



El pensar psicoanalítico, su especificidad

Reflexiones a partir del libro

Clínica del significado. El vértice Bion / Meltzer,

de Carlos Tabbia

DARÍO ARCE*

El título propuesto para la actividad de hoy sugiere de modo figurativo, que hay muchas formas de pensar y muchos tipos de pensamiento. O, de lo que vulgarmente se llama pensamiento.

En la segunda de las "Reuniones de 1977 en Nueva York", se le pregunta a Bion: "¿Pensar nos resulta tan doloroso porque no tenemos el valor de aceptar los límites de lo que se puede comprender por medio del pensamiento?" Responde: "No. Creo que es porque 'pensar' es una nueva función de la materia viva. No quiero sugerir, sin embargo, que ciertas plantas no tengan mente, ya que no sabemos cómo es una mente vegetal, como la de la atrapa-moscas (muscípula), por ejemplo" (Bion, 1977, págs. 115-116).

En la respuesta señala lo que sostiene en toda su obra: el pensamiento duele; y sugiere aquí, que duele por ser una nueva función. Además, deja abierta la posibilidad de que existan muchos tipos de pensamiento, incluso la existencia de una mente vegetal.

Presuponemos que cada tipo de pensamiento debe poseer singularidad, ¿cuál es ella en el pensar psicoanalítico? Más que responder, lo posible es pensar en compañía de un autor como Bion, que llamó la atención sobre el pensamiento y las patologías a ese nivel. Se ha ocupado y ha realizado aportes del pensamiento en psicoanálisis.

Cuando Bion describe la teoría del pensamiento vemos que se asemeja a una teoría filosófica, pero a diferencia de la teo-

*Darío Arce
Médico Psicoanalista
Titular en función
didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
Argentina (APA)
y Full Member de
la International
Psychoanalytical
Association (IPA).
Especialista en niños
y adolescentes de la
Asociación Psicoanalítica
Argentina (APA).
Coordinador del espacio
de autor Wilfred R. Bion
en la APA.

dr.darioarce@gmail.com



ría filosófica, las teorías analíticas están destinadas a ser utilizadas. Esta teoría está concebida con la intención de que los psicoanalistas puedan reajustar las hipótesis que la componen, en términos de datos empíricos y verificables. Como señala en *Cogitaciones*: “El filósofo se ocupa del entender y del mal-entender, pero no puede hacer lo que sí puede el psicoanalista, esto es, observar y escuchar a una persona, mientras ésta está entendiendo y mal-entendiendo.”

Parte de la función del psicoanalista es observar y escuchar, ver cómo alguien está entendiendo o mal entendiendo, observar si es que hay pensamientos o pura experiencia emocional, o pensar y observar qué hace con lo que dice o con sus pensamientos.

Esta función del analista es de importancia capital, puesto que, cada vez más, nos encontramos con pacientes con un tipo de funcionamiento descrito por Bion en 1955. Pacientes que buscan ayuda por su dificultad para pensar o su facilidad para atacar el pensamiento. Pacientes que actúan sin detenerse, que requieren volver pensables sus acciones: llamados actualmente pacientes no-neuróticos, que Bion llamó, en aquel entonces, pacientes con núcleos psicóticos.

El paciente con este tipo de funcionamiento “trata de usar objetos de la realidad como si fuesen ideas y se encuentra perplejo cuando ellos obedecen a las leyes de la ciencia natural y no a las del funcionamiento mental(Bion, 1957)

De Freud en adelante, tenemos el camino señalado para centrar la atención sobre las acciones que se repiten, y que con el auxilio de la transferencia

las vemos nacer en el análisis. Son acciones que necesitan ser pensadas y ser significadas. Para darles una vida nueva y diferente. Para humanizar una serie de gritos y gemidos que, a cada paso, solo encuentran dolor al intentar evitarlo.

En un encuentro en Buenos Aires, Bion señala que cuando un psicoanalista se equivoca, enseña psicoanálisis a su paciente en lugar de otorgarle una experiencia emocional irreversible. Pero, sin el compromiso afectivo suficiente es imposible que se produzca esa transformación.

La experiencia transformadora requiere de un contexto de autenticidad para que el compromiso afectivo establezca el suelo adecuado para la transformación. Ese suelo es el que llamamos transferencia. La presencia vivencial que otorga el mordiente y pasa a ser el punto de cambio. Es la transferencia y su interpretación la que constituye a la vez que puente y abismo, brújula y norte del “psicoanalizar”.

Aún hoy se discute acerca de la necesidad de interpretar la transferencia o no. Aunque parezca obvio, cabe destacar que, para interpretar la transferencia, es imprescindible que tengamos en cuenta al paciente que va a recibir dicha interpretación. Naturalmente, para “interpretar la transferencia” no es necesario que se mencione al analista, sino que el analista descubra, a través de la transferencia, cuál es la trama emocional que se revive en la sesión. A partir de aquí construir una interpretación que sea digerible para ese paciente en particular, que hable de eso que está pasando, sin mencionar necesariamente que está pa-



sando. Esto se puede realizar a través de los personajes del relato. Habitualmente se discute el “qué” interpretar, el contenido de la interpretación y no el “cómo”, es decir la forma y el estilo con que se transmite esa interpretación a ese paciente en particular, con ese particular modo de funcionamiento en esa sesión.

Pero, ¿cómo surgen los pensamientos? Tomando los mecanismos esquizoides enunciados por Melanie Klein (Identificación proyectiva, escisión y objetos parciales), Bion desarrolla un modelo mediante el cual un sujeto escinde y proyecta partes de su personalidad en el interior de un objeto.

Un objeto toma impresiones sensoriales y emociones provenientes del exterior o del interior y, en función de la tolerancia a la frustración, puede transformar y metabolizar, o puede evacuar objetos fragmentados mediante la identificación proyectiva.

Describe la “función alfa” cómo un enigmático procedimiento que ocurre en un continente (mente de la madre o el analista¹) con capacidad de *reverie* que transforma sensaciones, percepciones, “elementos beta” (cosas en sí) en “elementos alfa”. Estos son como ladrillos que sirven para pensar, almacenar, soñar; forman una pantalla que separa lo consciente de lo inconsciente, etc. y permiten el crecimiento mental.

A modo de ejemplo: el bebé sufre hambre, temor a estar muriendo, con ansiedad y culpa se ensucia y llora. La madre ensaya con su mente tratando de interpretar qué le sucede al bebé. Lo levanta, lo limpia, le da de comer y el bebé se tranquiliza. Imaginando los sentimien-

tos: el niño lleno de sentimientos de culpa, dolorosos pedazos de heces y orina, ansiedad, avidez, temores de muerte, evacua estas sensaciones por medio de la identificación proyectiva como “elementos beta” a través del llanto, la orina y las heces. La madre al levantarlo y alimentarlo transforma por medio de la “función alfa”, los temores de muerte y ansiedad en vitalidad y confianza. Las heces y la orina en leche, la avidez en generosidad. Es decir, la madre contiene estos elementos, vividos como cosas, dispersos y persecutorios, ligados a una sensación de catástrofe, y los devuelve transformados y tolerables.

Esta misteriosa “función alfa” es llevada a cabo por la madre. La personalidad del niño es incapaz de utilizar los datos de los sentidos, que necesariamente tiene que evacuar en la madre y confiar en que ella los convierta. Luego este objeto será introyectado y funcionará en el mejor de los casos como continente de otras sensaciones.

Hasta aquí tenemos que existen experiencias emotivas y la vida mental busca discernir significado. Para esto es necesario observar la experiencia para poder pensarla.

La “función alfa” produce elementos alfa que pueden ser usados para pensar y memorizar, sobre todo para el siguiente paso del pensar, que es la formación de sueños y mitos. Los elementos pueden ser dispuestos en lo que Bion llama “estructura narrativa”, como primer escalón del pensamiento.

Meltzer en muchos escritos se pregunta si estos “elementos alfa” son los símbolos y si esta misteriosa “función



alfa" está o no implicada en la construcción de símbolos.

Si prestamos atención a la descripción de elementos alfa: "son como ladrillos que sirven para pensar, almacenar, soñar; forman una pantalla que separa lo consciente de lo inconsciente, etc. y permiten el crecimiento mental". Se parece bastante a la función que le atribuimos al símbolo.

Pero posiblemente la idea de Bion de llamar "elementos alfa" y "función alfa" permita desbordar y desplegar una amplitud mayor que la palabra "símbolo", ya saturada por el uso.

Teoría del pensamiento

Podemos repasar la teoría del pensamiento y los presupuestos implícitos en ella.

—En esta teoría los pensamientos son previos al aparato para pensar, el pensar es un desarrollo impuesto a la psique por la presión del pensamiento.

—Bion subvierte el orden de las teorías que consideran el pensamiento producto del pensar. Considera que el pensar es un desarrollo impuesto a la psiquis por la presión de los pensamientos.

—Los procesos psicopatológicos pueden estar relacionados con una fase del desarrollo del pensamiento o alguna falla del desarrollo para el aparato de pensar.

—Si se tolera la pérdida deviene un pensamiento que desarrolla un aparato para pensar. Si no se tolera se produce un desarrollo del aparato de Identificación proyectiva.

—Necesitamos pensar para tolerar

el peso de los pensamientos que muchas veces son temidos e incomprensibles.

—Existe un objeto que transforma las sensaciones del bebe (elementos beta) en "elementos alfa", a través de la "función alfa", estos elementos que parecen ser símbolos luego funcionan como ladrillos para el pensamiento.

—La experiencia emocional es anterior al pensamiento y el pensamiento anterior al aparato para pensarlos.

—Para llegar a los pensamientos y el desarrollo del aparato para pensarlos, requeriremos de la ayuda de un objeto que transforme las sensaciones en "elementos alfa" y luego introyectar este objeto que nos permita seguir llevando adelante esta función. Función que será alimento para el desarrollo del pensamiento. Sí sostenemos que estos "elementos alfa" son similares a los símbolos. Necesitamos avanzar en el conocimiento de ellos.

—Este modelo nos otorga la posibilidad de pensar sobre el "pensamiento" y acerca de las experiencias emocionales, es decir, llevar adelante la investigación del método psicoanalítico.

"...Mira que a veces el demonio nos engaña con la verdad, y nos trae la perdición envuelta en dones que parecen inocentes".

WILLIAM SHAKESPEARE,
Macbeth. 1 Acto, escena III.

Intentar la especificidad del pensar psicoanalítico parece ser, al menos, muy difícil, ya que no se deja atrapar fácilmente. Cuanto menos, posee un fragmento evanescente e inaprensible. Pero quizás



sí podamos trabajar sobre alguna función. Al parecer, el pensar psicoanalítico permite pensar sobre otros pensamientos y sus usos.

Para representarlo me voy a valer de un ejemplo satirizado, con todos los ecos que pueda traer a nuestras mentes un ejemplo como este... Un imaginario *Focus Group* de hombres de Cromagnon que opinaran sobre la rueda y el fuego.

El presentador les trae la rueda.

—“Los creadores opinan que cambiará la forma en que trabajamos y vivimos”.

—“¿Por qué?”

—“Porque rueda.”

—“También se puede anexar un carro para mover un objeto pesado de forma más fácil.”

El presentador les pide sus pensamientos. Los integrantes del grupo sonríen negando con la cabeza.

El primer integrante habla y apunta al peligro de alejarse.

—“Si gira... eso quiere decir que se podría ir girando... y perderse...”

Su audiencia asiente y agrega:

—“Además podría pasar girando sobre tu pie...»

La primera reacción es el señalamiento del peligro y un claro ataque a la movilidad, es el pie que permite el desplazamiento el que puede peligrar al moverse. Señala inconscientemente lo que está ocurriendo en la presentación: la subversiva idea de la rueda -representación privilegiada de la movilidad-. Es peligrosa, lleva en su ser el germen de la destrucción de los pensamientos conocidos hasta hoy. Y la destrucción de los elementos de movilidad (ideas-pie lastimado) conocidas hasta hoy. Es fácil pen-

sar que surge el temor de alejarse de lo conocido y en ese sentido de los pensamientos conocidos que inevitablemente se romperán.

Llega un ataque pueril a lo que le permite a la rueda ser rueda y replican:

—“Además, es la forma redonda la que me molesta, es muy femenino. No imagino que ningún cavernícola quiera ser visto con eso”.

—“Eso de anexarlo a un carro me parece muy complicado”. (Clara alusión al trabajo que implica anexar esa idea nueva a la anterior del carro).

—“¿No hay una versión más simple?»...

Y para rematar el ataque:

—“¿No lo tienes en cuadrado? -Si hubiese una versión cuadrada y que no gire podría ser que quiera una.”

La última alocución pulveriza justamente el centro de la revolucionaria idea. Ataca lo que hace rueda a la rueda, que es que sea redonda. Luego el golpe de gracia. Una rueda que no gire, lo cual le quita absolutamente el sentido y la razón de ser a la rueda.

En otro *Focus Group* sobre el fuego:

—“Los desarrolladores opinan que puede cambiarles la vida porque pueden cocinar sus animales, y ahuyentar animales indeseables. -Sus pensamientos por favor”.

El primer hombre primitivo dice:

—“Me suena peligroso, me puedo quemar.”

Otro dice:

—“Me molesta que sea asimétrico”... “y rojo... ¿no hay uno verde?”

Para terminar en la misma lógica;

—“¿No hay un fuego frío?”



—“Si hubiese un fuego frío compraría uno”.

Otra vez el ataque es a la esencia del fuego, a lo que lo hace ser lo que es.

En estos ejemplos, se pueden ver las resistencias a las ideas nuevas y los ataques implícitos. Como el ejemplo es exagerado, las razones que argumentan, además de hilarantes, nos resultan obvias.

Pero muchas veces las razones aparentan ser más sutiles y son igual de eficientes atacando el corazón de la idea nueva. O aparentemente se las acepta y se le quita el corazón del sentido. La ciencia en general y las teorías psicoanalíticas en particular, no están exentas de estos peligros.

Prestemos atención solamente a las teorías o las intervenciones que se hacen en el consultorio que se usan de manera rutinaria.

El uso rutinario, que despoja el corazón del sentido ataca al pensamiento de manera sutil. Para tomar un ejemplo de teorías psicoanalíticas: El consabido “sin memoria y sin deseo” de Bion, que trajo multitud de controversias y discusiones.

Bion dedica un capítulo entero y denso, de un libro, a explicar lo que quiere decir. Y lo que se repite en el ámbito psicoanalítico es: “sin memoria y sin deseo”, como si eso fuese la conducta que sugiere y todos entendemos lo que quiso decir y lo que hay que hacer. Eso es todo lo que quedó de aquello. Un vestigio de aquellos pensamientos que pasó a formar parte de una jerga que pierde significado y se gasta por el mal uso.

El capítulo tiene un sugestivo título:

“Opacidad de la memoria y del deseo”. Opacidad no es “sin”. “Opaco” es tomado del latín: “sombrió, cubierto de sombra”. Que Impide el paso de la luz y no permite ver lo que hay detrás.

El título ya sugiere un estatus particular para la memoria y el deseo, ellos están, pero tratan de no verse.

Luego Bion habla de una negación “disciplinada” de la memoria y el deseo, para evitar quedarse “preso” en los recuerdos y deseos. Una por ser el acopio de objetos sensoriales y la otra por ser una conjunción de objetos satisfactorios.

También sugiere el peligro de quedar atrapado en los elementos sensoriales, es decir, quedar “tomado” frente a la evidencia de los sentidos. Ya que seremos menos capaces de percibir elementos que pueden sentirse, como la “ansiedad”, que no se puede ver, ni oler, ni tocar. Freudiano en sus concepciones, señala que la memoria dirige la percepción a lo ya conocido y la distorsiona. El deseo, al ser la recarga de una huella mnémica placentera, dirige la percepción en esa línea. Por lo cual otorga una percepción sesgada.

El capítulo es denso y excede un poco esta comunicación, advierte muchas dificultades. Sólo me detendré en algún punto relevante, aunque los hay en cantidad. Habla de intentar despojarse momentáneamente del pasado y el futuro como posesiones. El pasado contenido en la memoria y el futuro contenido en el deseo.

En el mismo artículo, cita una carta de Freud a Lou Andrea Salomé, donde Freud sugiere un método para lograr un estado mental que permita compensar



la oscuridad cuando el objeto es particularmente oscuro, y habla de engeguercerse artificialmente.

Bion propone como método para lograr esa ceguera artificial, evitar la memoria y el deseo. Destaco nuevamente: “evitarla”, y se desprende por contexto: “artificialmente”. No quedarse “sin...”, o quitarla... Extiende su propuesta de ceguera artificial a las “impresiones sensoriales” y a la “comprensión”. Puede parecer imposible sin una negación de la realidad material, pero claramente, nosotros, en tanto psicoanalistas, buscamos otra cosa que la realidad material: la “realidad psíquica”.

Trae otra idea; señala los modos de encontrar relieve con esta supresión momentánea, que puede hacerse en todas a la vez (es decir, las cuatro: memoria, deseo, evidencia de los sentidos o percepción), o por turnos, de manera tal que esto permita realzar el contraste, de modo análogo a lo que se produce alternando la apertura o cierre de uno de los ojos.

No me detendré más en el capítulo, aunque tiene cosas muy interesantes y útiles para la clínica. Por último, quería señalar cómo se suprime lo más importante y revolucionario de una idea nueva, se discute para pulverizarla hasta convertirla en un escombros, para ser lanzado cómo proyectil de ataque teórico o cómo posesión de sabiduría. Pero quitándole el corazón del sentido.

Fíjense que, como lo señalé, no sólo la cita es imprecisa cuando se dice: sin memoria y sin deseo, sino que, también, se pierden por el camino otras dos cosas que Bion propone para disciplinar lo que

finalmente Freud llama “atención flotante”. Propone además despojarse de “la evidencia de los sentidos y la comprensión”.

Si tuviese que traducir diría: Para buscar la realidad psíquica y no la realidad material, es deseable que el analista se esmere para despojarse momentáneamente de esas posesiones. La memoria, el deseo, la comprensión y la evidencia de los sentidos. Todas juntas o por turno para lograr contraste. Cuelguen esas vestimentas por unos instantes en el perchero de su consultorio.

¿No es acaso esto un intento de disciplinar y dar precisión a la posición que pide Freud en el analista: “la atención flotante”? Bion en este capítulo también describe los motivos que hacen necesario utilizar dicha posición y despojarse momentáneamente de la memoria, el deseo y la comprensión.

Pareciere que el pensamiento está en la sutileza, en el descubrimiento de las diferencias. Aquí se toma una parte por el todo. Se le quita la dificultad al pensamiento y se simplifica. Se le quita lo que molesta, lo difícil, lo que rompe la estructura anterior para volver a acomodarlo de modo que no duela, que no tengamos que hacer un cambio catastrófico, que lleve a cambiar una forma de trabajo o un modo de vida.

Bion se refiere a intentar no utilizar la evidencia de los sentidos, o la memoria, o el deseo que lleva implícito el encontrar lo que se dejó “ayer”. Porque volveremos a encontrar con la memoria lo que “ya sabemos”, y no la realidad psíquica que buscamos.

Porque inconscientemente, intentaremos tomarnos de esos andariveles



para dar continuidad a nuestras vidas y a la del paciente. Porque involuntariamente trataremos de aferrarnos a esas pasarelas para evitar el abismo de la incertidumbre.

Por ideas que trae más adelante en el mismo capítulo, se entiende, que las cosas que vienen a la mente, como recuerdo del paciente o del proceso analítico con el paciente, pero que no son “buscadas” por el analista, sí tienen cabida como material para acceder a la realidad psíquica.

El idioma español nos permite establecer una diferencia entre recuerdo y memoria. El recuerdo que en su primitivo sentido es “volver al corazón”, es evocado sin buscarlo. Mientras que “la memoria” apunta a un proceso más mental o intelectual. Una memoria que vorazmente irá a buscar el “pasado” y sólo encontrará lo ya sabido, estructurado de la misma manera que antes.

Creo que vale la pena sostener la diferencia que nos ofrece la lengua española, en la cual tenemos una palabra que es “memoria”. Una memoria que sale a una búsqueda voraz, para encontrar una continuidad existencial tranquilizadora, que nos sitúa nuevamente en lo que creemos y deseamos, que busca certidumbres, que no nos sirve para salir al encuentro de la “realidad psíquica”.

En tensión con la palabra “recordar”, con todo el peso afectivo de “traer al corazón”, que remite a la evocación de un recuerdo pleno de vida afectiva. Ese recuerdo que nos visita, el que nos encuentra sin haberlo buscado. Es el que encuentra la realidad psíquica “sin salir a buscarla”. Ese recuerdo tiene sentido en

nuestra práctica clínica. La memoria que busca intelectualmente, no.

En un discurso, cita las palabras de Julio Cortázar, quien enuncia el problema de modo magistral: “Si algo sabemos los escritores, es que las palabras pueden llegar a cansarse y a enfermarse, como se cansan los hombres o los caballos. Hay palabras que a fuerza de ser repetidas, y muchas veces mal empleadas, terminan por agotarse y perder poco a poco su vitalidad...empezamos a no recibir su mensaje, o a percibir solamente una faceta de contenido, o a sentir las como monedas gastadas... pero... no se enferman ni se fatigan por sí mismas, sino por el mal uso...”

Parafraseando a Cortázar, podemos decir que nuestras teorías y las interpretaciones también se cansan y se enferman como los hombres y los caballos, pero no por sí mismas, sino por el mal uso, el uso repetitivo, sin el corazón del sentido. Se convierten en escombros de esas teorías, para ser utilizados ya no como herramientas de comunicación u ópticas clínicas de observación, sino como objetos, proyectiles para ser arrojados a favor o en contra. Esos escombros también se pueden convertir en objetos, posesiones o componentes de un equipamiento concreto, que se transmiten o se repiten sin pensarlos ni conocerlos, no cómo ideas plenas de sentido que pueden ser usadas de modo versátil y desbordarlas si es necesario.

¹ En rigor la “función alfa” se produce dentro de cualquier mente con capacidad de *reverie*.



BIBLIOGRAFÍA

- Bion, W. R.** (1963): *Elementos de psicoanálisis*, Bs. As., Hormé, 1966.
- _____ (1967): *Volviendo a pensar*, Bs. As., Hormé, 1977.
- _____ (1970): *Cogitaciones*, Valencia, Promolibro, 1996.
- _____ (1968): Conferencias dictadas en Asociación Psicoanalítica Argentina, Biblioteca de APA.
- _____ (1977): *La tabla y la cesura. Bion en New York y San Pablo*, Buenos Aires, Gedisa, 1982.
- _____ (1974): *Atención e Interpretación*. Buenos Aires, Paidós, 1974.
- Cortázar, J.** (1987) Discurso pronunciado en Madrid 1987.
- Corominas, J.** (1961) *Breve diccionario etimológico de la lengua Castellana*, Madrid, Gredos 1973.
- Meltzer, D.** (1987) *Vida Onírica*, Madrid, Tecnipublicaciones, 1987.
- Shakespeare, W.** *La tragedia de Macbeth*, Madrid, Aguilar, 1951.
- Tabbia, C.** (2021): *Clínica del significado. El vértice Bion / Meltzer*, Bs. As., APA.